



Columna

José Luis Franco Montaña,
rector Santo Tomás Chillán



Tiempo de izar las banderas de O'Higgins

Cada 20 de agosto, Chile celebra el nacimiento de Bernardo O'Higgins, cuyo legado no solo abrió el camino hacia nuestra independencia, sino que sus valores patrióticos son pilares fundamentales en la construcción dinámica y constante de nuestra nación. En la Región de Ñuble y la intercomuna de Chillán - Chillán Viejo, donde nació el Padre de la Patria, esta fecha adquiere un valor especial.

El natalicio de este prócer marca un hito para la zona, convirtiéndose en una ocasión anual en la que cada Presidente de la República realiza una visita oficial para rendir honores junto a los ñublenses. En este espacio, durante décadas, se ha construido una profunda conexión histórica entre O'Higgins y sus connacionales.

Este acto no es una mera formalidad. Es una reafirmación del compromiso de Chile con su historia, y la región de Ñuble, como cuna de este héroe, se convierte en el centro de una reflexión que va más allá de las fronteras geográficas. Aquí, la memoria de O'Higgins se mantiene viva, recordándonos que la identidad nacional se forja desde los territorios que han sido testigos de los momentos decisivos en nuestra historia.

Sin embargo, esta conmemoración no debe limitarse al pasado. Hoy, más que nunca, es fundamental que las nuevas generaciones asuman la bandera dejada por O'Higgins. Los jóvenes chilenos tienen en sus manos la responsabilidad de recoger el legado del prócer, comprendiendo que la lucha por una nación mejor es una tarea continua. O'Higgins fue un visionario que entendió que el

futuro de Chile dependía de la capacidad de sus ciudadanos para enfrentar los desafíos con valor y determinación. La juventud de hoy debe abrazar ese mismo espíritu, proyectándolo hacia un país más inclusivo, justo y solidario.

Como dijo el filósofo español George Santayana: "Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo." Por ello, mantener viva la memoria de nuestras figuras históricas es crucial para evitar caer en los mismos errores del pasado. Un país sin memoria es víctima de su propia desgracia, y la juventud chilena debe ser la guardiana de esa memoria, inspirándose en los valores de O'Higgins para liderar el presente y construir el futuro.

Para que Chile siga avanzando hacia un futuro más justo y próspero, es indispensable que los valores fundamentales que nos definen como nación se fortalezcan desde la base: la educación.

El país demanda educación en todos sus niveles, desde el hogar y la familia hasta los centros de educación superior. Solo así podemos asegurar que virtudes como la honradez, el respeto, la valentía y la hidalguía prevalezcan sobre el egoísmo, la vanidad, el individualismo y el protagonismo en beneficio de unos pocos y en perjuicio de muchos. La educación no solo debe transmitir conocimientos, sino también formar ciudadanos íntegros que trabajen por el bien común, elevando estos valores por encima de los intereses personales. Es así como podremos honrar el legado de nuestros héroes nacionales y proyectar un Chile mejor para generaciones del presente y de mañana muy cercano.